

XVI Encuentro de San Alfonso
IV Encuentro Ibérico de Laicos Redentoristas
Laicos y Religiosos Redentoristas

“Dando LA nota”

29 de julio de 2019 a 3 de agosto de 2019

a**DO**ración RE**d**ención
MI**SI**ón FA**M**ilia
SO**L**idaridad LA**I**cos
SI**GU**elo



Miércoles

<http://www.redentoristas.org/laicos-redentoristas/>



HORARIO

MIÉRCOLES 31 DE JULIO

Celebraciones: Grupo de Madrid

Comedor: Grupo de Portugal

09.00: Oración de la mañana

09.30: Desayuno

10.30: FORMACIÓN. Doctrina Social de la Iglesia: Ignacio María Fernández

11.30: Dialogo y compartir

13.00: Oración (ponente)

13.15: Descanso y aperitivo fraterno

14.00: Comida

17.00: Presentación Directorio para la Misión Compartida por el Secretariado General de Evangelización

19.00: Descanso

19.45: Preparación de la Eucaristía

20.00: Eucaristía

21.00: Cena

22.15: Tiempo libre, velada artística...

23.00: Adoración de la Cruz

ORACIÓN DE LA MAÑANA.

Canto:

INTRODUCCIÓN:

Nos ponemos ante ti Señor y te ofrecemos el trabajo de este día. Ayúdanos a ser testigos de tu misericordia y bondad.

Canto:

HIMNO (Todos juntos)

¡Detente, aurora de este nuevo día,
refleja en mis pupilas tu paisaje!
Mensajera de amor, es tu equipaje
la hermosura hecha luz y profecía.

¡Detente, aurora, dulce epifanía,
rostro de Dios, qué bello es tu mensaje!
Quédeme tu amor mi amor que va de viaje
en lucha, y en trabajo y alegría.

Avanzamos, corremos fatigados,
mañana tras mañana enfebrecidos
por la carga de todos los pecados.

Arrópanos, Señor, con la esperanza;
endereza, Señor, los pies perdidos,
y recibe esta aurora de alabanza. Amén.

Canto:

SALMO 85 (A dos coros)

Inclina tu oído, Señor; escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios."

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu grande piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tu, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava,
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto:

LECTURA BREVE:

Del libro de Job 1,21; 2,10b

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?

Silencio orante

PETICIONES:

Dirijamos nuestras peticiones a nuestro buen Padre Dios.

- Para que abras nuestros oídos y vivamos atentos a todos los hermanos.

Roguemos al señor.

- Para que los cristianos vayamos creciendo y formándonos constantemente, para que sepamos dar razones de nuestra fe.

Roguemos al señor.

- Para que los que formamos tu iglesia no seamos gente de mucha palabra sino que se nos note que te seguimos porque tenemos mucho Amor.

Roguemos al señor.

- Por todos los hermanos del mundo que están sufriendo alguna necesidad que otros podemos aliviar.

Roguemos al señor.

- Para que nos vayamos contagiando unos a otros la alegría de seguir a Jesús y vivir como él.

Roguemos al señor.

- Por los que viven sin conocerte y disfrutarte, para que te hagas el encontrado o te sepamos dar a conocer.

Roguemos al señor.

Canto:

BENEDICTUS (Todos juntos)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto:

PADRE NUESTRO

Canto final:

EUCARISTÍA

FESTIVIDAD DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos al terminar nuestra segunda jornada de trabajo para celebrar juntos la Eucaristía. Estos días hemos profundizado juntos sobre la Doctrina Social de la Iglesia, constatando que la Buena Noticia del Reino, que Jesucristo hizo presente con su predicación y con su vida, no puede ser una luz que alumbre exclusivamente nuestra vida personal y eclesial. Decía Juan XXIII que el gran tesoro de la Iglesia es su Doctrina Social y los tesoros no sirven si están enterrados, sino que hay que sacarlos a la luz e invertirlos, como contaba Jesús en la parábola de los talentos, para que fructifiquen.

Hemos visto que vivimos en un mundo globalizado, con relaciones de interdependencia. Un mundo en manos de grandes oligopolios comerciales y financieros con un reparto profundamente injusto de las riquezas. Es un mundo conectado pero profundamente individualista, donde la mayoría de los individuos o sociedades buscan su propio beneficio, teniendo apenas en cuenta como algo secundario las consecuencias para el resto de seres humanos o del medio ambiente.

Los cristianos no podemos conformarnos con intentar ser buenos, la historia nos ha demostrado que para que triunfe el mal sólo es necesario que los buenos no hagan nada. Es un grave pecado de omisión que por pensar que podemos hacer poco, o por temor a equivocarnos vivamos intentando no “mancharnos” pero sin cambiar nada. Es necesario que nos inculturemos para poder ser contraculturales haciendo desde el Evangelio un juicio profético de la realidad. Debemos intentar construir juntos una realidad transcultural donde todo ser humano pueda llegar a una vida plena.

Como cristianos y desde nuestro carisma redentorista creemos con el Papa Francisco que “Dios en Cristo no redime sólo a la persona individual sino también las relaciones sociales entre los hombres” Por eso queremos estar en medio de nuestra sociedad y nuestra Iglesia no de un modo pasivo sino “dando la nota”. Asumiendo nuestras pobreza y limitaciones pero no dejando que nuestro miedo a

desentonar deje sin voz a los que no tiene voz. Queremos aportar, enriquecer, colaborar, construir, sabiendo que “hechos a imagen de la Comunión divina no podemos realizarnos ni salvarnos solos”.

Hoy la Iglesia celebra la fiesta de San Ignacio de Loyola, un hombre apasionado que por su encuentro con Cristo no temió vivir “dando la nota” siendo criticado y perseguido toda su vida por ello. Cambió los valores de los poderosos de su tiempo, que tanto le habían fascinado, por los valores del Evangelio. Él nos dejó sus Ejercicios Espirituales y a sus hermanos de la Compañía de Jesús para ayudar que otros pudieran vivir su misma experiencia de conversión. Pidamos en nuestra eucaristía la intercesión de este maestro del discernimiento para que todo lo compartido en nuestro encuentro de San Alfonso no se quede en charlas, oraciones y buenos momentos sino que sea una fuente de transformación en nuestro mundo y en nuestra Iglesia.

Canto:

ACTO PENITENCIAL

- Tú que llenas de sentido la vida de quienes buscan la verdad. **Señor, ten piedad.**
- Tú que conoces nuestra debilidad para seguir el camino de santidad. **Cristo, ten piedad.**
- Tú que nos llamas a servir a los demás para alcanzar la vida eterna. **Señor ten piedad.**

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que has suscitado en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola para propagar la mayor gloria de tu nombre, concédenos que, combatiendo en la tierra con su protección y su ejemplo, merezcamos ser coronados con él en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA Col 3,12-17

Hermanos: como pueblo elegido de Dios, pueblo santo y amado, sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo.
Y por encima de todo el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.
Que la paz de Cristo actué de árbitro en vuestro corazón: a ello habéis sido convocados en un solo cuerpo.
Y celebrad la Acción de Gracias: la palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza: exhortaos mutuamente.
Cantad a Dios, dadle gracias de corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados.
Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de Él.

Palabra de Dios.

Canto:

SALMO INTERLECCIONAL

(Recitamos juntos este salmo actualizado por el Consejo Mundial de las Iglesias)

Es verdaderamente peligrosos servirte en este mundo
pero, ¿cómo podría renunciar a ser instrumento de tu paz?
¿A qué lejano lugar podría huir sin confesarte?
Si intentar retirarme a la “neutralidad” ahí estarías Tú;
si me escondiera detrás de mi teclado en la oficina, allí estarías Tú;
si pudiera refugiarme en un lejano país lejos de la opresión de mi pueblo,
allí estarías Tú para recordarme lo que te he prometido.
Podría pedirle a la oscuridad de mis penas y humillaciones que me cubran,
o que la luz de tu amor en mi vida se convirtiera en tinieblas,
pero aún la noche de mis sufrimiento se disiparía a la luz de tu presencia.
Me has creado a tu imagen y me amaste antes de que mi madre me concibiera.
Te alabo porque todo lo que has hecho es hermoso
y sobrepasa nuestro entendimiento.
Examíname, oh Dios, y cambia mi mente.
Pruébame y limpia mis pensamientos.
Empieza una revolución en mi vida, renuévame
y guíame por el camino eterno.

Canto:

EVANGELIO Mt 5, 11-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor.

PETICIONES

Presentemos ahora nuestras oraciones a Dios Padre, que nunca deja de velar por la Iglesia y por el mundo entero.

- Por quienes desempeñan servicios de autoridad y responsabilidad dentro de la Iglesia, especialmente por el Papa Francisco y los obispos. Que en su ministerio sean capaces de manifestar, en la Iglesia y en la sociedad, no las estructuras de poder sino al mismo Cristo presente en medio del mundo como el que sirve y entrega su vida. **Roguemos al Señor.**
- Que el Señor bendiga a la Compañía de Jesús, que a lo largo de la historia ha anunciado en tantos lugares del mundo la Buena Nueva del Evangelio, y que bendiga a cada uno de sus miembros para que sigan apostando por la misión evangelizadora y la defensa de los derechos de los más desfavorecidos. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra Familia Redentorista en la que, nos preparamos para celebrar mañana a nuestro fundador San Alfonso celebrando hoy a San Ignacio de Loyola, agradecidos por la experiencia de que compartiendo espiritualidad y misión con otras familias religiosas tejemos redes fraternas para sostener a nuestros hermanos más necesitados y para anunciar la presencia del Reino. Que el Señor nos conceda amar y profundizar sin complejos en el carisma de nuestra Congregación y saber aunar cercanía al Pueblo y sencillez en la predicación con rigor intelectual, compromiso social y profunda espiritualidad. **Roguemos al Señor.**

- Por todos los que ejercen autoridad y tienen responsabilidad en cada una de las naciones y en los diferentes organismos internacionales. Que sus acciones y decisiones se guíen por el reconocimiento del valor único de la vida de cada ser humano, el respeto por cada expresión cultural o espiritual de todos los pueblos y el sobrecogimiento ante lo frágil e irremplazable que es la Naturaleza de la que depende nuestra vida. **Roguemos al Señor.**
- Por las niñas y niños de todo el mundo para que puedan crecer felices rodeados de amor, libertad y seguridad, pudiendo así desarrollar plenamente sus dones y colaborar en la construcción sociedades más justas y solidarias que las que les han visto nacer. **Roguemos al Señor.**

OFRENDAS

En la certeza de que nuestros niños son un don para toda la Comunidad y que ellos están ya implicados en la construcción del futuro les pedimos que sean ellos los que en nombre de todos traigan al altar las ofrendas que ellos mismos han preparado y que simbolizan nuestros dones personales y comunitarios para que transformados por el Señor nos permitan vivir dando la nota:

- **VELAS:** estas velas simbolizan nuestro deseo de vivir dando notas de luz en las realidades oscuras de nuestra sociedad y nuestra Iglesia. Que sea una luz cálida y amigable como la de las velas, que no busque herir sino iluminar.
- **FLORES:** estas flores simbolizan nuestro deseo de vivir poniendo notas de belleza y alegría en nuestra vida diaria y en nuestro mundo, respetando y cuidando la naturaleza.
- **CARTULINA O BANDERA CON LOS COLORES DEL ARCO IRIS:** con esta bandera arco iris queremos simbolizar la riqueza de cada ser humano, lo hermoso del contraste y la diferencia que representa cada uno de los colores. También queremos simbolizar nuestro deseo de comprometernos dando la nota en la defensa de las personas discriminadas por su orientación sexual, religión o identidad.
- **CESTA CON DIFERENTES ESPECIAS:** con estas especias y su variedad de olores, texturas, colores y sabores queremos simbolizar nuestro deseo de respetar y compartir la riqueza de los diferentes pueblos y culturas. Que no permitamos una globalización que nos unifique empobreciéndonos sino que aprovechemos la interconexión para vivir dando notas de saber y de sabor en nuestra Sociedad y en nuestra Iglesia.

- **PAN Y VINO:** finalmente presentamos el pan y el vino con la humildad de quienes saben que no podemos ofrecer al Señor nada que él no nos hay dado antes. Ellos se transformarán en la presencia viva de Jesús Resucitado en medio de nuestra comunidad y simbolizan nuestros dones y cualidades, nuestros sueños e ilusiones que presentamos al Señor para que los transforme en humilde presencia de su Reino de Paz, Amor y Justicia.

Canto: Ofertorio

Canto: Santo

Canto: Paz

Canto: Comunión

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que el sacrificio de alabanza que te hemos ofrecido para darte gracias en honor de san Ignacio de Loyola, nos conduzca a la eterna glorificación de tu majestad.

Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN FINAL

Vamos a concluir nuestra celebración uniéndonos a San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales y pidiéndole que interceda para que nuestra familia redentorista sepa ser fiel a la gracia del carisma recibido, buscando como él mismo “en todo amar y servir”. Rezamos juntos:

“Tomad, Señor, y recibid

toda mi memoria, mi entendimiento

y toda mi voluntad;

dadme vuestro amor y gracia,

Que ésta me basta” (Ee234)

Canto de despedida

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Canto:

LECTURA:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.”

REFLEXIÓN:

Venid a mi los cansados, venid a mi los agobiados, venid a mi,... venid a mi y descansad en mi de vuestras fatigas, traed hasta mi tantas cruces, las vuestras y las de otros.

¿Os habéis dado cuenta que fácil es hacer una cruz? Sólo hace faltan dos palitos y un poco de hilo; es tan sencillo que el mundo está lleno de cruces, algunas nos las hacemos hasta nosotros mismos.

Pero hacer caras, hacer caras es más difícil; hacer una cara verdaderamente humana que refleje dignidad es más difícil.

Te invito a cerrar los ojos y mirar a tu interior, intenta poner nombre a esas cruces y a las caras que hay en tu vida.

Ahora observa a aquellos a los que tienes cerca, compañeros de comunidad, de trabajo, a tu familia, a tus amigos; ¿Qué cruces les están agobiando? ¿qué alegrías descubres en sus vidas?

Y, por último, mira a nuestro mundo, no necesitas muchos datos, sólo observa tantas cruces que impiden a la gente vivir con dignidad y con pocas alegrías.

Canto:

Después de mirar en las tres direcciones podemos llegar a la conclusión de que hay más cruces que caras; pero recuerda que Jesús fue restaurador de caras y vidas rotas.

LECTURA:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes te lo pagaré a la vuelta.

¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

Contestó:

—El que lo trató con misericordia.

Y Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

REFLEXIÓN:

Jesús nos pide que hagamos lo mismo. ¿lo mismo que los bandidos? Asaltar, desnudar, apalear; los bandidos sólo hacen cruces. Tampoco nos propone que hagamos como el sacerdote, mirar para otro lado, porque desentenderse es otra manera de hacer cruces.

Jesús nos propone ver la cara y la vida rota de cada hombre, acercarnos a él, sentir compasión, curar sus heridas; Jesús nos propone restaurar rostros, restaurar vidas. A veces sentimos la tentación de pensar que tenemos que ser como ir equipados como una uvi móvil, cuando sólo necesitamos unas tiritas para atender esos rasguños. Basta con tres lecciones;

- Ser hermano, actuar desde la clave de hermano, también con uno mismo.
- Desaprender toda rivalidad, toda insensibilidad, toda indiferencia, también con uno mismo.
- Tener la puerta abierta y el candil encendido para poder ofrecer siempre otra oportunidad; también con uno mismo.

Ser restaurador de vidas es una tarea que se hace con gestos sencillos:

- Devolver el brillo a algunos ojos cansados;
- dar serenidad a algunas miradas;
- a recuperar la dignidad a algún semblante;
- poner sonrisa en algunos labios,
- estirar los surcos de la tristeza.

ORACIÓN:

Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme
y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,
acercate a mí,
como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.
acercate a mí,
herido por las flechas de la vida,
por el dolor de tantos hermanos,
por los misiles de la guerra,
por la violencia de los poderosos.

Sí, acercate a mí,
buen samaritano;
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;
carga con todas mis caídas,
hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de tus soledades,
cercano a tus dolencias,
para ser, como Tú, «ilimitadamente bueno»
y pasar por el mundo «haciendo el bien»
y «curando las dolencias»

Canto:

En esta noche te invito a acercarte a la cruz de Cristo, deja a sus pies tus cruces, aquello que te paraliza, que te hace lento el camino; pídele que te restaure, que haga brillar tu rostro. Para ser restaurador de caras y vidas rotas hay que estar restaurado.

ADORACIÓN DE LA CRUZ.

Cantos

ORACIÓN FINAL: PADRE NUESTRO.

Canto:

